

“Con especial devoción se lo dedico a mi madre, Carlota Varela Hyde, que a sus noventa y cinco años ya no puede leerlo ni tampoco recordar lo que tuvo que sufrir. Sus hijos fuimos muy afortunados que pudimos contemplar en su rostro la paciencia de Dios”

No conozco a José Castro Varela ni con toda seguridad comparto su sentir religioso, pero esta exquisita dedicatoria a su madre me hizo comprender que estaba ante una persona de especial sensibilidad y también el que comenzase la lectura de sus “Reflejos de historia desde las puentes del río Eume” con simpatía.

La narración desarrolla un conflicto profundo y real entre familias de As Pontes, familias de las que una gran parte de quienes hoy vivimos aquí somos herederos. Un conflicto entre unos pocos pero significados vecinos, entre los que se encuentra el protagonista de la historia el médico José Varela González, fundamentado inicialmente en intereses económicos y afanes legítimos de liderazgo intelectual y social pero que, impregnado en los tintes ideológicos dominantes en la década de los años treinta del siglo pasado, nuestra guerra civil extendió a un conjunto amplísimo de la población de la villa llevándolo hasta el dramatismo.

No puede ser del interés de nadie con sentido común el utilizar esa parte de nuestra historia una vez más para herir o reivindicar pues como dice el propio autor: “Fue aquella una época de enorme amargura para todos que solo el tiempo y el silencio fueron paliando lentamente; un silencio espontáneo de tristeza compartida. Los nietos de Varela nunca llegarían a oír de sus padres una palabra sobre aquellos hechos. Pero tampoco de los vecinos de la villa, numerosos, que después de haberlos vivido muy de cerca, los sobrevivirán muchos años. Fue como un homenaje recíproco, un cumplido”.

Pero inmersos en la vorágine del conflicto, aunque casi al margen del mismo, hay en el texto personajes, datos y descripciones interesantes sobre lo que era la vida en As Pontes en ese largo y convulso período que va desde 1904 a 1937. Y ese es el objetivo.

Es difícil imaginar hoy lo que para muchos tenía de destino turístico el As Pontes de principios del siglo veinte, pero era así, y de esta forma lo describe José Castro Varela: “Desde hacía tiempo As Pontes venía consolidándose como un lugar atractivo de veraneo y descanso, no solo como uno de esos pueblos de montaña y tierras altas que los médicos recomendaban a sus pacientes para remedio de las afecciones de pulmón especie de retiro donde poder respirar aires más puros que los de la costa o la ciudad, sino, además, para disfrutar de unos días de vida relajada en un ambiente social nada vulgar. As Pontes venía a ser algo así como un balneario asequible el destino ideal de una clase media acomodada que procedía, mayoritariamente, de Ferrol”.

Curiosa resulta también la actitud en la época de las familias acomodadas de la localidad, familias en las que cuando eran varios los hijos varones a uno de ellos se le imponía la vida sacerdotal, por lo que se ve al margen incluso de su voluntad y de la existencia o no de una explícita voca-



## Reflexiones sobre los reflejos de un drama

por Aquilino Meizoso Carballo



El balcón donde onde  por vez primera la bandera de la República

ción al respecto. Así un tal Fernando Prieto ,cuñado de Manuel Fernández Vidal (el primer dueño del estanco de la Avenida de Galicia),siendo aún seminarista, le escribía al médico José Varela una carta de fecha 30 de septiembre de 1913 tratando de que este mediara para ser liberado de un ministerio para el que no se sentía con la inclinación adecuada: “No puede figurarse que impaciente me encuentro y a la vez triste en esta de Mondoñedo cada vez que pienso que vengo a estudiar la carrera sacerdotal; desearía que V. convenciese a mi hermana del error que tiene metido en la cabeza, V. sabe demasiado mi carácter, que no sirve para lo que pretende mi familia” y añadía “Deseo que de todas estas cosas nadie se entere, ni tampoco mi hermana que le escribía V. recomendándole este asunto; se lo dice como si saliese de V.”

La gestión parece no dio los frutos deseados pues Fernando Prieto fue ordenado sacerdote en junio de 1919 y en 1937 era coadjutor en la parroquia de Santa María de As Pontes. No deja de ser revelador también el hecho, que de alguna manera dibuja el fondo de la narración de José Castro Varela, que en las elecciones municipales de 9 de noviembre de 1913 los concejales con mayor número de votos fueron los independientes José Varela González con 188 y Alfonso Yllade Rilo con 180, ambos médicos. Hubo otro candidato también independiente que fue el farmacéutico Marcial Lens Pita (su farmacia estuvo frente a la Casa de Ubaldo) que solo tuvo curiosamente un voto (habrá de suponerse que sería el suyo propio) pero que ,pese a su mas bien escaso éxito político, mantiene durante esos años en As Pontes una importante actividad cultural e incluso política .Así en 1916 y en la revista villalbesa Galicia Pinto-

resca aparece un artículo suyo titulado *Las Puentes de García Rodríguez* en el que vuelca su interés por las entonces incipientes comunicaciones de la Villa:

“Actualmente la cruza la carretera general a Madrid; en sus inmediaciones empalma la que se dirige a Puente deume, y la proximidad de otras, tales como las de Vivero y Somozas, constituyen grandes arterias de vida; anunciase para en breve plazo la terminación de la que ha de comunicarnos con Ortigueira y esta nueva vía reportará también grandes ventajas, no solo por relacionarnos directamente con la capital del partido, sino porque, cruzando una gran parte del municipio será un medio efec c simo para dar salida a los productos naturales que en él abundan y que hoy es forzoso no utilizar por carecer de medios relativamente cómodos de transporte”.

Y añade: “Tiene servicio directo en carruaje a Villalba y Puente deume, cuyos vehículos conducen diariamente el correo, y en la estación veraniega establécese servicio bise-manal a Ferrol. Estas ventajas unidas a la instalación del telégrafo público, cuyo funcionamiento no se hará esperar, revelan que la Villa de las Puentes de García Rodríguez adquiere de día en día mayor relieve”.

Al mismo tiempo encontramos al citado farmacéutico Marcial Lens dirigiendo el coro parroquial tras el fallecimiento de un hijo del médico José Varela cuyas pompas fúnebres parece fueron todo un acontecimiento religioso y social de la época: “Precisamente ese domingo 23 fallecía en As Pontes Manuel Varela el cuarto hijo de José y Carlota, nacido este mismo año. Tras el entierro, al que asistieron doce sacerdotes y numeroso público, se celebrara la misa de gloria en la Iglesia parro-

quial, actuando en ella el coro que dirigía Marcial Lens, el farmacéutico”.

Y aunque no llegara a ser cargo electo Marcial Lens no fue ajeno a la actividad municipal y aparece también como Secretario del Ayuntamiento (en otro momento de la narración aparece un recurso contra su nombramiento como Secretario del Juzgado lo que resulta algo confuso): “Mas tarde Marcial Lens sería inhabilitado temporalmente para el cargo de secretario del ayuntamiento que desempeñaba”, no estando tampoco ,al menos a nivel local, al margen de la política lo que a partir de 1936 resulto para él y su familia un grave problema: “La razón por la que Marcial y su familia estaban en paradero desconocido era de sobra conocida en As Pontes, pues bien notorias eran a los ojos del vecindario las simpatías políticas de Marcial Lens hacia las ideologías de izquierdas, lo que en aquellos momentos de guerra civil representaba un serio riesgo para los que vivían a este lado del frente”.

La orientación ideológica que se cita del farmacéutico D. Marcial Lens no parece fuera incompatible con su amistad con el cura párroco de As Pontes D. Antonio  ngel del Riego fallecido en 1917,ni tampoco con sus creencias religiosas como así parece indicar el texto que el mismo redacta en homenaje al citado cura con motivo de su fallecimiento: “No son estos momentos en los que el ánimo abatido no tiene mas expresión que la tristeza, para escribir un artículo necrológico, pero a ello me obliga el cariño que hace años profeso al llorado amigo y las reiteradas pruebas de verdadero afecto que he recibido del santo Párroco que acaba de morir, si es que así puede llamarse el cerrar los ojos en la tierra ,para abrirlos en el Cielo”.

El entierro del párroco debió de constituir un gran acontecimiento religioso en la localidad a tenor de la descripción del mismo que hace José Varela Castro. “En la madrugada del 26 de septiembre de 1917, tras una lenta enfermedad fallecía don Antonio  ngel del Riego, párroco de As Pontes durante cuarenta años. A sus funerales, celebrados el día 28, acudieran mas de treinta sacerdotes, Don Antonio era t o de Carmen del Riego esposa del futuro alcalde de la villa José María Soto”. Si el reverendo cura párroco no subió al Cielo citado por el Sr. Lens no habrá sido sin duda por la falta de sacerdotes en sus exequias.

De que el farmacéutico tenía enemigos de relevancia en As Pontes da fe la noticia de 24 de octubre de 1917 aparecida en Galicia Pintoresca sobre su nombramiento como Secretario del Juzgado de As Pontes: “La Sala de Gobierno de la Audiencia Territorial de La Coruña desestimó el recurso dealzada interpuesto por un vecino de este pueblo contra el nombramiento de Secretario de este Juzgado Municipal hecho a favor del Farmacéutico D. Marcial Lens”.

No faltó tampoco este singular personaje en una de las instituciones mas significativas de la dictadura de Primo de Rivera, el Somaten: “No sabemos en que fechas exactamente se estableció en As Pontes la institución del somaten armado, ni a partir de que momento José Varela empezó a desempeñar el mando de esta organización paramilitar pero por una fotografía de julio de 1924 hemos podido conocer que para entonces ya estaba implantada all  y muy probablemente con José Varela a la cabeza. En la foto le vemos en medio del grupo de vecinos que constituían el somat n de la villa, entre ellos también el farmacéutico y secretario del ayuntamiento Marcial Lens”.

De aquel As Pontes de 1916 hace José Castro Varela una descripción que contiene valiosos datos sociales, económicos e incluso urbanísticos:

“En 1916 la villa de As Pontes tenía algo mas de mil habitantes y el municipio cinco mil aproximadamente. En julio de este mismo año Galicia Pintoresca sacaba a la calle su número cinco. Los anuncios habían subido a quince de ellos dos de As Pontes El Lugues la fábrica de chocolates de Antonio Doval junto al crucero y El Almacén, la tienda de ultramarinos de José Sierra en el n 12 también muy cerca de aquella encrucijada que pronto se convertiría en la Plaza del Hospital. Estos minúsculos detalles dan una idea de hacia donde se iba desplazando en 1916 el centro urbano de la villa en pos de las firmas mercantiles que iban surgiendo” y continua “Por estas fechas el ejemplar de ganado vacuno en la feria de Villalba se cotizaba a 225 pesetas. El trigo y el ma  a 6 pesetas el ferrado, el centeno a 4,75 y las habichuelas a 4,50. Los huevos a 1,25 pesetas la docena, el jamón a 3,25 pesetas el kilo y las patatas entre 10 y 13 pesetas el quintal”. En otro de los puntos hace menc n del precio de 250 pesetas del ejemplar de ganado caballar (muy similar entonces al del ganado vacuno) y de 15 el lanar.

(continua en pág. sig.)